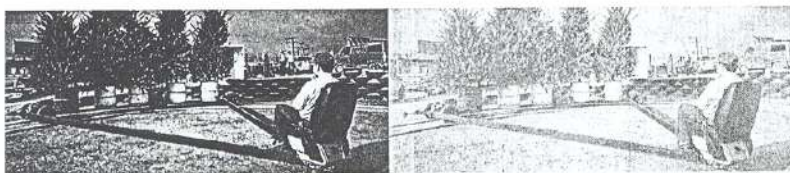


DE INSTALACIONES AL AIRE Y QUIMERAS PERMANENTES

Felipe Ehrenberg



Dado el panorama de paradojas que cubre la bruma de mil y un conflictos, pocos en Estados Unidos, y aún menos en México, confiaban hace cuatro años que fuera posible celebrar un encuentro binacional dedicado a las artes llamadas emergentes, del más alto calibre y que repercutiera a nivel internacional. No sólo se pudo hacer, sino que acaso fue el evento compartido cultural más exitoso jamás celebrado en la franja fronteriza que une a los dos países.

El operativo INSITE 94 se llevó a cabo en las ciudades fronterizas de Tijuana y San Diego, con lo que cumplió —como fue planificado— con un objetivo a todas luces insólito: abrir un espacio distante entre las capitales del arte, nada menos que para el género de la instalación, cuyo potencial es tal, que en los cinco o seis lustros que tiene de existencia declarada ya nadie lo puede considerar moda fugaz.

Decididos a jugarse todo para darle una cabeza de playa al arte de la instalación, la atrevida capitana de INSITE decidió tomar las ciudades de Tijuana y San Diego —en realidad, un conglomerado de más de cinco millones de habitantes— para ocupar puntos estratégicos de altísima visibilidad. Las estadísticas apabullan: se registró un total de casi 180 mil visitas (individuales o en grupo) durante las cinco semanas que duró la celebración.

INSITE se distingue de eventos fronterizos similares por varias razones: no es consecuencia de ningún convenio binacional ni surgió a iniciativa de las burocracias culturales mexicana o norteamericana, es un proyecto particular que supo extenderse para involucrar a sectores públicos y organizaciones civiles en ambos países; no depende de presupuestos estatales de manera exclusiva, por lo que satisface a un abanico mucho más amplio de criterios; finalmente —y esto es quizá lo más significativo— no es un escaparate para las artes plásticas tradicionales (*mainstream art*) ni una feria para el consumo conspicuo, sino que busca sensibilizar a públicos lo más variados posible.

Para su primera edición en 1994 fueron exhibidas alrededor de 80 obras creadas para sitios específicos por artistas venidos de México, Escocia, España, Suecia, Cuba, Chile, Japón, Argentina, el Reino Unido y, naturalmente, de ambos lados de la zona fronteriza. El voluminoso catálogo de la exhibición (178 páginas, textos de Sally Yard, Olivier Debroise, Dave Hickey y Cuauhtémoc Medina) consigna tantos datos de primera importancia que lo convierten en referencia obligada de todo estudioso de la época contemporánea.

INSITE no se limita a presentar obra de artistas regionales y mucho menos de temática fronteriza. Para INSITE 97, que durará nueve semanas a partir del 26 de septiembre, trabajaron cuatro curadores especializados: Jessica Bradley, Ivo Mesquita, Sally Yard y Olivier Debroise. Han confirmado su presencia 35 artistas y un grupo que participarán por vez primera. Entre otros

Relat.

23 de septiembre

de 1994

Estación del Ferrocarril

de Tijuana,

México.

Performance.

Foto de Philipp Scholtz.

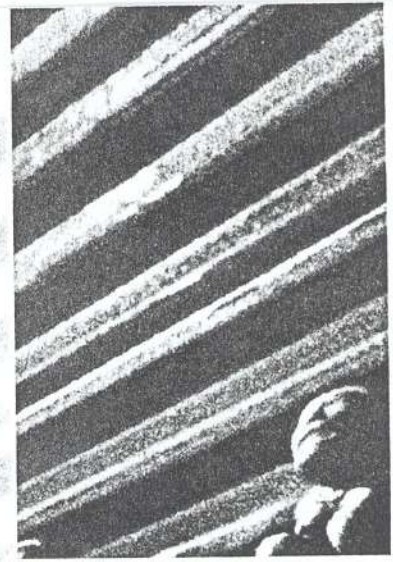
Página siguiente:

Silvia Gruner.

La mitad del camino.

1997. Instalación.

Fotos de Philipp Scholtz.



están la mexicana Beisabée Romero, los brasileños Anna María Maiolino y Miguel Río Branco, el norteamericano Vito Acconci, el jamaicano Nari Ward y el argentino David Lamelas. También colaborarán cuatro grupos y 18 artistas más, entre los que nos contamos Helen Escobedo y quien esto escribe, que volvemos por segunda vez, sólo que ahora nuestra colaboración se encamina a apoyar acciones colectivas o entre comunidades varias de las dos ciudades. Vale hacer hincapié en esto último, pues es consecuencia del evento de 1994.

Tendría poco sentido tanto despliegue de esfuerzos compartidos por estimular la instalación sólo para ubicar al género en un marco de referencia parecido al de las grandes bienales legendarias. Por muy hospitalarias que puedan ser, siguen perpetuando un circuito de acceso restringido. Entre los encantos principales, la instalación permite a sus practicantes retomar lo que señala Arthur C. Danto como "las responsabilidades estéticas [que tiene el artista para con] la sociedad: bailarle a los comensales de la boda, cantarle a los dolientes en el funeral y decorar los espacios donde los miembros de la tribu comulgan con los espíritus".

¿Qué hay en la circunstancia fronteriza que pueda interesarle a quienes no la viven en carne propia? ¿No será acaso la circunstancia misma?

La dinámica social de la zona, con sus riesgos y bondades, no es una condición aislada sui generis. Tijuana/San Diego es, en realidad, una suerte de existencia comprimida, parecida a la de cualquier gran ciudad del planeta entero, cuyos habitantes padecen las consecuencias de incontables traslapes culturales, de auténticas "circunstancias fronterizas": entre clases sociales y etnias, entre morales sexuales, entre tecnología de punta y la pretecnología, entre cosmogonías antagónicas... el binomio que forman las dos urbes unidas por una división es más bien un caso paradigmático. El hormiguero humano es una realidad planetaria de transformaciones y sorpresas constantes que requiere de claves o llaves capaces también de renovación constante. Ante la devaluación que padece la plástica tradicional, arrinconada en un callejón sin salida por sus propios dogmas, se erige la instalación como una válvula de escape.

En inglés, *in site* significa "en sitio". Pronunciadas fonéticamente, las dos palabras suenan como *insight*, que significa comprensión. El español nos permite asociarlas con la palabra "incitar". La generosidad de este hospitalario acontecimiento transfronterizo y el calibre de sus invitados son óptimos. Nos garantizan que las instalaciones, videos y performance que mostrarán serán, indudablemente, radiografías de la quimera permanente finisecular que vive la humanidad.

